



## HISTORIAS DE LA MAR

### SAN TELMO, ANTIGUO PATRÓN DE LOS NAVEGANTES

Ernesto IGLESIAS ALMEIDA  
Cronista oficial de la ciudad de Tuy



PARA los tudenses, la figura de san Pedro González Telmo ciertamente resulta entrañable. Este amor y veneración a su santo patrón es el fruto de varios siglos de un continuado y fervoroso culto; primeramente en la catedral que albergó su *Corpo Santo*, luego, nos imaginamos que en un tiempo cercano a su fallecimiento, en la humilde casa donde residió hasta el momento de su muerte. Sobre ella se construiría a principios del siglo XVI una capilla. Los venerables muros que fueron testigos de su fallecimiento también lo fueron piadosamente conservados en la cripta de la actual capilla, reedificada a finales del siglo XVIII.

Su labor evangélica, fiel reflejo de la desarrollada por su santo maestro Domingo de Guzmán, fue agotadora pero también muy fructífera, particular-



San Telmo, pintura del siglo XVIII. (Casa de Campo Santo. Setúbal. Portugal).

mente la llevada a cabo en las tierras galaico-portuguesas, muy especialmente en las riberas del Miño y costa marítima del sur de Galicia y norte de Portugal.

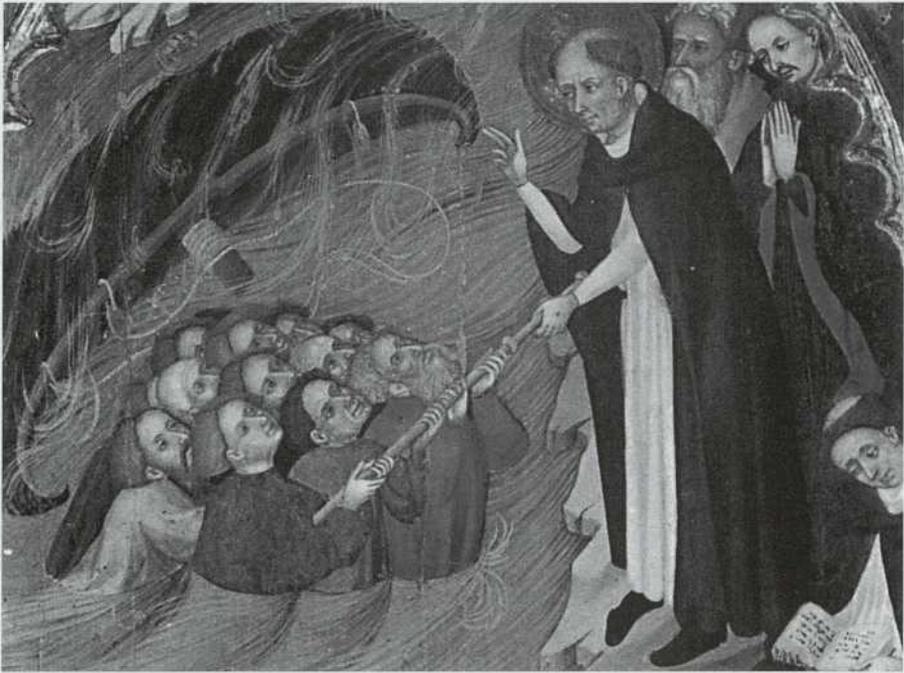
San Telmo nace en Frómista (Palencia), de noble familia, hacia el año 1210. Siendo deán de la catedral de Palencia, a semejanza de san Pablo de Tarso al caer del caballo, el Señor lo llama para que en su nombre predique la buena nueva a todas las gentes, y así lo hace, entrando en la Orden de los Predicadores.

Un hecho digno de ser resaltado en la vida de san Telmo fue el haber sido confesor del rey Fernando III el Santo, participando junto a sus tropas en la toma de Sevilla a los árabes.

Dentro de su proyección evangélica en tierras gallegas, habría que resaltar, entre sus numerosos milagros, los realizados durante la construcción de los puentes, que él mismo había promovido, de Castrelo de Miño, en las tierras orensanas del Ribeiro, y el de A Ramallosa, en las

hoy pontevedresas del valle Miñor. En el primero, con la pesca milagrosa de peces para alimentar a los obreros que trabajaban en su construcción, en el segundo ahuyentando una amenazadora tormenta.

Cuenta su hagiografía que, después de predicar la Pascua del año 1249, sintiéndose enfermo y estando su muerte próxima, el santo se encaminó hacia Santiago de Compostela para reunirse con sus hermanos de la orden en el único convento existente en Galicia en aquellos años. Llegando a la parroquia tudense de Ribadelouro, al puente conocido como *das Febres* (de las Fiebres), por indicación divina se vuelve a Tuy para morir allí, prometiendo que sería el gran valedor de la ciudad tudense en el cielo con las siguientes palabras que recoge la tudense *Legenda Beati Petri Confesoris Ordinis Praedicatorum*: «Amigo quedaos con Dios: El sea siempre en vuestra casa. Yo me voy a otra vida, y tengo un Señor tan bueno, que con haberle servido poco, me quiere pagar mucho. Aquí me quedaré con vosotros, como patrón, y amigo vuestro. Perdonadme el trabajo que os ha causado mi enfermedad. Yo soy pobre; y no



San Telmo salvando a unos náufragos. (Lluís Borrassa. Retablo del convento de Santa Clara de Vic. 1414-1415).

tengo qué dejaros: sino esta correa con que me ciño, que algún día os será de provecho».

La proyección del culto a san Telmo es grande y abarca el mundo entero cristiano, particularmente en las tierras que habían pertenecido al antiguo imperio español, las Américas y Filipinas.

Muchos de los milagros atribuidos a san Telmo durante su vida y después de su muerte fueron recogidos por la citada legenda tudense, entre los que se encuentran los 180 que fueron mandados recopilar por el obispo Gil Pérez de Cerveira para enviar al Capítulo General de la Orden de Predicadores, celebrado en Toulouse (Francia) en 1268, pocos años después de su muerte (1).

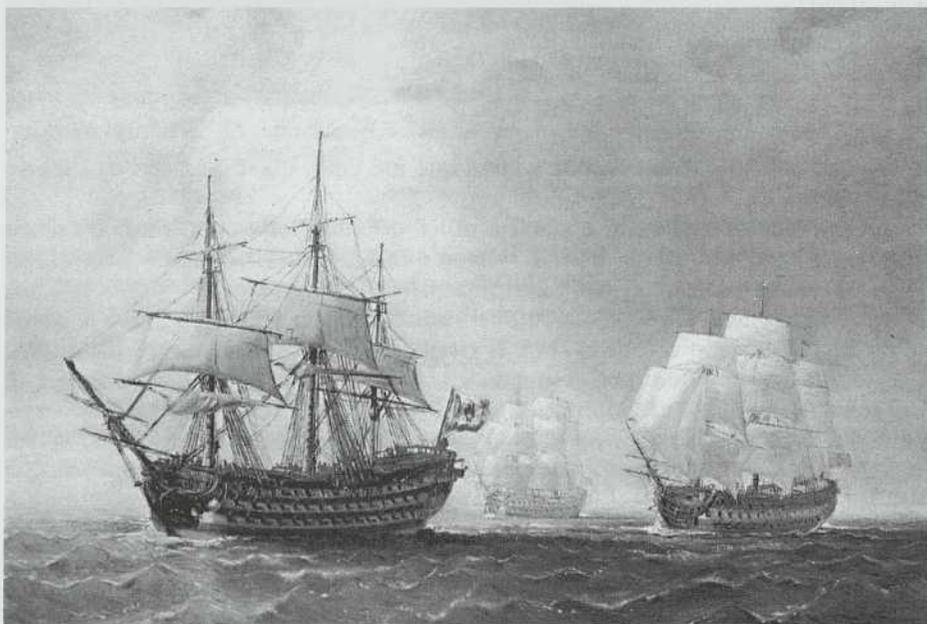
### San Telmo y el mar

Trataremos aquí la relación del santo con las gentes del mar, sus milagros, posterior culto y particular presencia en la Real Marina española a través de los siglos.

Desde un principio, la relación del santo con los marineros de la costa Atlántica, Galicia y el norte de Portugal debió ser muy intensa dada su dedicación a las gentes pobres, procurando siempre favorecerles, incluso en sus necesidades materiales.

Son numerosos los milagros atribuidos a su intercesión en el salvamento de naufragos, marineros que se encontraban en momentos de apuro con el peligro de perder sus vidas, tanto en el río Miño como en el mar. Lo cierto es que esta fama de protector de los marineros se fue ampliando con su culto que, a su vez, propiciaban los propios navegantes. De ahí la proliferación de capillas bajo su advocación en toda la fachada marítima de la Península y de las islas atlánticas de las Canarias, Azores y Madeira. También en los importantes puertos de las Américas, tal como el de Buenos Aires, cuya ciudad nació a la sombra de una capilla dedicada a san Telmo.

Un hecho muy significativo es que en el propio Tuy la primitiva cofradía de San Telmo se titulase «de los Barqueros», y que sus cofrades fuesen miembros y familiares de este gremio que se dedicaba a transportar, como único medio de comunicación entre las dos orillas, personas, animales y mercancías en el río desde Galicia a Portugal. Por los libros de esta cofradía sabemos que las llamadas barcas de pasaje llevaban un cepillo con la imagen del santo para recoger las limosnas.



Navío de tres puentes *San Hermenegildo* y otros españoles. (Cortellini. Museo Naval. Madrid).

Este culto universal del santo se vio influido por el sobrenombre de «Telmo», que posteriormente fue al añadido de fray Pedro González, «O Corpo Santo» con que fue conocido en su origen. Este segundo apellido parece que proviene del nombre de otro santo, también venerado como protector de los navegantes italianos, el obispo san Erasmo, mártir de los tiempos de la persecución del emperador Diocleciano, popularizado en el nombre de San Erasmo (2).

El intercambio comercial y cultural entre España e Italia hizo que se popularizara esta asimilación, prevaleciendo finalmente el san Telmo de nuestro santo patrón. Prueba de ello es el nombre que lleva el fenómeno natural conocido como «Fuego de San Telmo». Es una expresión que evocaba la esperanza en una ayuda sobrenatural en momentos de peligro en alta mar (3).

Por el interés en conocer este fenómeno natural, reproducimos el texto de la explicación científica del mismo publicada en una revista portuguesa (4): «Normalmente, la atmósfera está cargada con un campo eléctrico que aumenta en la verticalidad cerca de un voltio por centímetro. Cuando la atmósfera está con tempestad, ese campo aumenta para cerca de cinco voltios por centímetro. En esa altura, el potencial es suficiente para vencer la resistencia del aire y producirse una descarga bajo la forma de relámpago. Pero en algunas situaciones, el potencial se mantiene a niveles intermedios y se observa una luminosidad en los altos salientes. En esas alturas, típicas de un fin de tempestad, no hay descargas, pero las moléculas del aire que rodean el alto de un mástil son forzadas a soltar sus electrones, son ionizadas, como se dice. Las colisiones entre partículas se vuelven entonces más frecuentes y los electrones, al saltar de un núcleo para otro de más bajo potencial, liberan energía sobre la forma de fotones. Entonces se produce durante algún tiempo una luminosidad pálida».

Este fenómeno natural llamado meteoro, invocando al viejo Fuego de los Dioscuros, Fogo de Relena, Fogo do Corpo Santo, Fogo de San Telmo, aparece citado en una historia del año 1403 (5).

El Fuego de San Telmo aparece igualmente invocado por Hernando de



Navío *San Telmo*. (Dibujo del Museo Naval de Madrid).

Colón en una observación correspondiente al 26 de octubre de 1493 y en *Os Luisadas* de Camoens (1572), que cita en la siguiente trase: *O lume vivo que a marítima gente tem por Santo* («La lumbre viva que la marítima gente tiene por Santo»).

Dentro de este grupo de milagros, atribuidos a san Telmo por las gentes del mar, por su interés, reproducimos alguno de los que figuran en una vida del santo del año 1716 (6):

- «Pedro Joseph de los Santos, dize: Que navegando a la Vera Cruz, en el navio nombrado Santo Christo de Maracaibo, por los años de 1699 hasta 1700 invocando a San Telmo en una recia tormenta, vieron las luzes, y que no queriendo creer al Capellan del navio, que se llamaba Don Isidoro, que eran milagrosas, le aseguró de esta verdad con ver unas gotas de cera, que cayron de la vela, las cuales repartieron entre los principales del Navio, y guardaron por reliquia; y desde entonces fue el Capellan muy devoto del Santo.»
- «Blas Rodríguez, vecino de el Puerto del Son, de edad de setenta años, dize: Que navegando a Vizcaya le acometio una tempestad, y para salvar la vida llamó a San Telmo, quien luego al punto se apareció en la nave con el Abito de Religioso Dominicó: prosiguiendo el viaje con felicidad; y en hazimiento de gracias mandó fabricar una imagen de San Telmo de Escultura, y estofada, que tiene en su casa con gran veneración, y decencia.»
- «Domingo Femández, vecino de la villa de Bayona, dize: Que que estando captivo en Constantinopla, salio a corso, en compañía de algunos turcos, y que padeciendo una recia tempestad, se encomendó con otros Cristianos a San Telmo, vieron las luzes del Santo, y pidieron al capitan mandase disparar una pieza, mientras ellos cantaban la Salve; y luego que se executó lo referido desapareció el Santo, y cesso la tempestad.»
- «Domingo Diaz, vecino de la villa de Bayona, dize: que navegando a las Indias vió las luzes de San Telmo, y afirma con otros muchos, que en la Armada de el Marqués de Villafiel, vieron al Santo, y algunas gotas de cera, que cayeron de la vela, que traia en la mano. Así lo afirmó tambien Don Gaspar de Meneses el Mayo pasado de 1719. Y que así lo avia oido decir al Sr. Villafiel, a quien avia tratado mucho.»
- «Don Jerónimo Mexía, que anduvo en la Armada de España con el Señor Villafiel, dize: Averle oido diversas vezes, hablando de San Telmo, de quien era singlarmente devoto, las palabras siguientes: O Santo Santo, si los Marineros supieran tu virtud, mejor te veneraran.»

En este mismo libro se relatan igualmente algunos de los milagros atribuidos a san Telmo en tierras de Portugal. Entre ellos destacamos el relatado por

un grupo de diez capitanes de barcos, vecinos de Viana do Castelo, que habían visto las luces de san Telmo cuando navegaban al Brasil. En el mismo libro se indica la relación de imágenes del santo existentes en Bahía, Río do Janeiro, Pernambuco y muchas más ciudades donde había capillas bajo su advocación.

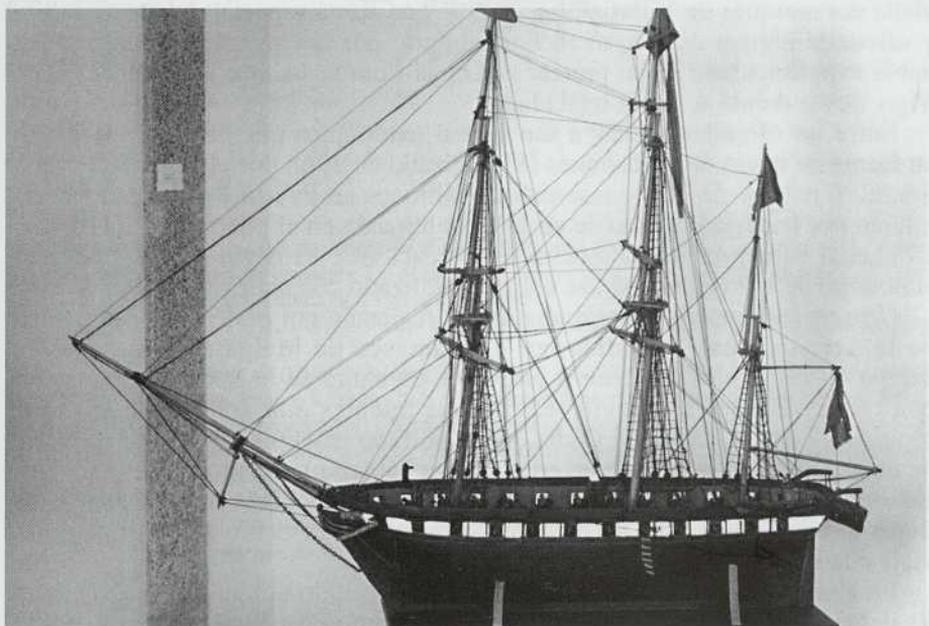
Esta relación del santo con el mundo de Portugal viene de los tiempos de los descubrimientos, en que los marineros portugueses y españoles lo habían tomado como santo protector.

### San Telmo y la Marina española

La relación de san Telmo con la Marina española se remonta a los tiempos del rey Fernando III el Santo, que había creado la Marina de Castilla, de la cual, tal como hemos visto, había sido su confesor y había participado en la conquista de Sevilla a los árabes.

Sin duda, este fenómeno natural, conocido como Fuego de San Telmo, estaría presente, y el santo invocado en todos los navíos de las flotas hispanas.

Las primeras noticias que corroboran esta relación son las referidas visitas realizadas por el general de la Armada, el marqués de Villafiel, a las reliquias de san Telmo en su capilla en la catedral tudense (7).



Navío *San Telmo*. (Modelo de 1768 del Museo Diocesano de Tuy).

En la relación a una de estas visitas se indica que por costumbre antigua se invocaba en las letanías, y por su veneración se ponía por título a las naves y conventos, tal el de Dominicos de San Sebastián, castillo de San Telmo de Nápoles y, finalmente, en las cartas de marear, como en los mapas que señalan los puertos marítimos le pintan con su mismo hábito de dominico, con la vela encendida en la mano en señal de Patrón de los Navegantes.

En fecha de 28 de agosto de 1661 figura, en el libro de la Cofradía de San Telmo en la catedral, la visita realizada por el ya citado marqués de Villafiel, considerando el gran afecto que manifiesta al santo, no solamente regalándole una rica cortina para el relicario, sino también haciendo poner en la nave capitana la estatua del santo patrón y un cuadro en cada una de las demás naves de la flota. Se indica igualmente que con este hecho sería conocido este santuario por todos los navegantes y puertos extranjeros, creciendo su devoción en todas partes.

Por su parte la cofradía, en agradecimiento, mandó se pusiese por cabeza de cofrades y bienhechores al señor marqués, dándole cuenta de este reconocimiento y las gracias por su gran fervor y devoción que había tenido con el santo. Igualmente se le suplicaba lo prosiguiese haciendo alistar por cofrades a los cabos, oficiales y más que gustaren en la Armada, para lo cual tendrían un libro en la capitana, y luego se remitiese su relación.

El 13 de abril de 1682 se vuelve anotar en el libro de la cofradía una nueva visita del marqués de Villafiel, haciéndole una fiesta especial del santo patrón y ofrecerle alguna dádiva en reconocimiento por los singulares favores que había experimentado en su protección, cuya flota se hallaba surta en la ría de Vigo, desde donde se había trasladado.

Entre las ofrendas hechas a san Telmo tendríamos que destacar el exvoto en forma de navío de 24 cañones (8) realizado en 1768 por el capitán Antonio Soutullo, natural de Tuy y tesorero de Millones en Puerto Real, en agradecimiento por haberle liberado de un terrible huracán en el puerto de La Habana, en el cual habían perecido muchas embarcaciones. El navío en cuestión, con el nombre de la *Portobeleña*, se había rebautizado con el de *San Telmo*.

Otro de los homenajes recibidos fue el realizado por parte de la oficialidad de la Armada Real, presidida por el Francisco de Melgarejo, mariscal de campo de los Reales Ejércitos y jefe de la escuadra de la Real Armada, junto con otros oficiales del navío real de tres puentes *San Hermenegildo* que, procedente de La Habana y Cádiz, había entrado en el puerto de Vigo a causa de unas grandes tormentas y averías que se habían producido en alta mar (9). Este navío de 112 cañones había sido construido en 1789 en La Habana. Al llegar a Vigo, en el mes de octubre del mismo año, debió ser en su primer viaje a la Península.

Finalmente, habría que resaltar el honor concedido al santo, por parte de la Real Armada, al bautizar con su nombre un navío de 64 cañones, construido en 1789 en los arsenales de Ferrol. Este navío desapareció a la altura del cabo

de Hornos, cerca de la isla de Livinstone de las Shetland del Sur del continente antártico, el año 1819.

A principios del pasado siglo, el 14 de mayo de 1908, la Cofradía de San Telmo invitó al teniente de navío Juan Cervera, comandante de la cañonera *Perla* con base en Tuy, para que perteneciese como hermano de número de la cofradía. Habiendo aceptado, se acordó su ingreso.

Ya casi en nuestros días, el 19 de febrero de 1963, se le concede el título de cofrade de honor a la Escuela Naval Militar de Marín y, con posterioridad, el 5 de junio de 1989, se nombra a la dotación del *Cabo Fradera* como hermanos de honor de la misma.

De esta manera se actualiza la tradicional vinculación de san Telmo con la Marina española, la cual culminó en nuestros días, el 3 de octubre del pasado 2004, con una emotiva ceremonia en la cual el Ayuntamiento de Tuy le concedió la medalla de oro de la ciudad en forma de corbata con los colores azul y blanco de la bandera de Tuy.



(1) Una segunda copia original en pergamino se conserva en el Archivo de la Catedral de Tuy.

(2) FILGUEIRA VALVERDE, José: *El Corpo Santo de Fray Pedro González, San Telmo. Patrón de Marineros y Navegantes*. En el día de la Hispanidad, 12 de octubre de 1942-12 Octubre de 1983. Pontevedra. Diputación Provincial, 1983.

(3) GALMÉS, O. P., P. Lorenzo: *San Telmo*. Editorial San Esteban, pág. 123. Salamanca, 1991.

(4) CRATO, Nuno: *O Lume vivo de Camões nun paseo a Setúbal, a pintura e a poesía evocan o Fogo de San Telmo*. Revista Club do Coleccionador. CTT Correios. Diciembre 2004.

(5) GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy: *Historia del Gran Tamerlán e itinerario e narración del viaje y relación de la Embaxada que Ruy González Clavijo el hizo, por mandato del muy poderoso Señor el Rey Don Enrique el tercero de Castilla*. Sevilla, Andrea Pescioni 1632.

(6) *Addiciones a la vida de S. Pedro González Telmo de la Sagrada Orden de Predicadores, Abogado de los Navegantes, escrito por el Preientado Fr. Fernando de Pineda, hijo, y morador del Real Convento de San Pablo de Sevilla. 1716.*

(7) Libro Tumbo I, pág. 326. Archivo de la Catedral de Tuy.

(8) Un navío exvoto se conserva en el Museo Diocesano de Tuy.

(9) Véase nuestro libro *A Cofradía de San Pedro González Telmo, Patrono de la ciudad de Tui y su Obispado*, pág. 13. Vigo, 2001.